

RECORTE - REVISTA DE LINGUAGEM, CULTURA E DISCURSO

Ano 4 - Número 6 - Janeiro a Junho de 2007

[início](#)

“TRADICIÓN” Y ALTERIDAD EN *REIVINDICACIÓN DEL CONDE DON JULIÁN*, DE JUAN GOYTISOLO

Víctor Lemus
UFRJ

Resumo – Este ensaio é uma reflexão sobre a maneira como o escritor espanhol Juan Goytisolo discute, em seu romance *Reivindicación del conde don Julián*, de 1970, os conceitos de “tradição” e alteridade – via um balanço crítico da literatura espanhola em sua dimensão ideológica –, relacionados ao processo histórico do seu país até o momento da publicação dessa obra.

I

...estaba claro que independientemente de los signos
el espacio no existía, y tal vez nunca haya existido.
(Italo Calvino, *Las Cosmómicas*)

Los libros tejen entre sí redes estratégicas de alianzas y desavenencias. Si bien es verdad que esas relaciones no son determinadas por *la naturaleza de las cosas*, esas conexiones tampoco se dan exclusivamente en el ámbito de los libros, de ahí la parcialidad de la idea de que el mundo “es” la *biblioteca*. Así, la crítica a los objetos, mediada por un posicionamiento ante los discursos que se ocupan de éstos, determina no sólo las polarizaciones de un determinado campo intelectual y discursivo, sino también la discusión sobre la “tradicición”.

Reivindicación del Conde don Julián, junto con *Señas de identidad* y *Juan sin Tierra*, forma parte de la “trilogía de Álvaro” (ESCUADERO

...el escritor toma conciencia, en los primeros años sesenta, de la imposibilidad de cambiar la realidad política española debido, en parte, al aburguesamiento y modernización de una sociedad que se europeizaba y, también, a la escasa implantación popular del Partido Comunista dentro de la Península. Las nulas posibilidades de hacer triunfar en España una revolución le desilusionan y hacen

que su compromiso social se debilite. (ESCUADERO RODRÍGUEZ, 1994, 12)

Es a partir de ese momento que en su obra hace su aparición el elemento erótico, habiendo dejado para atrás la fase marxista a la que pertenecen textos como *La resaca* (1958), *Campos de Níjar* (1959), *La Chanca* (1962), *Pueblo en marcha* (1962). Por lo tanto, es la descreencia en los movimientos sociales de su época la que lo incita a abandonar la teoría marxista y buscar otros territorios en los cuales fundar sus textos posteriores.

En *Reivindicación del Conde don Julián*, el autor catalán se inserta en la tradición crítica que se ocupa de “el tema de España”, de larga tradición en ese país, y que tiene como ilustres representantes, entre muchos otros, las *Cartas marruecas* de José Cadalso, el *Teatro crítico universal* de Benito Jerónimo Feijoo, los cuadros de costumbres de Mariano José de Larra, la extensa obra de Benito Pérez Galdós, los embates ideológico-literarios de la *Generación del 98*, los diversos textos de José Ortega y Gasset, y se prolonga en el vigoroso ensayismo español del siglo XX que, para Juan Goytisolo, tiene su punto más alto en las reflexiones de Américo Castro. Ese “tema”, se prolonga en nuestros días en muchos ensayistas y novelistas españoles, de entre los cuales es preciso destacar a Eduardo Subirats, quien se inserta en la misma línea de Américo Castro y el propio Goytisolo.

Reivindicación del Conde don Julián elabora una crítica al milenario proceso histórico de España y a la manera como ha sido abordado intelectualmente por pensadores de la talla de Claudio Sánchez Albornoz, Marcelino Menéndez y Pelayo, Ramón Menéndez Pidal, Manuel García Morente, José Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, entre otros.¹ Para Juan Goytisolo, estos y otros pensadores (que él identifica en un campo estratégico opuesto al que desea insertarse), representan un determinado “discurso sobre España”, mismo que, desde el ángulo adoptado por este escritor catalán, está en la base de la formación de idiosincrasias atávicas y veneradas bajo el adjetivo de “lo español”, con lo cual se creó una “ontología” que a lo largo del tiempo se endureció hasta tornarse incuestionable, como si *ser español de la manera que se es* fuera producto de la naturaleza y no de la historia. En este libro, su autor lee los signos que conforman la constelación de ideologemas que han pretendido tornarse tablero de dirección del alma de los españoles, determinando su personalidad y el uso correcto de su identidad colectiva e histórica. Para Juan Goytisolo, en el mapa de esos elementos se ha sustentado el proceso histórico político, económico, social y cultural de España, y está compuesto por la idea de que Gredos, Guadarrama y Castilla son el espacio físico en el que se encuentra el auténtico *pedigree* de lo español; de que la raza hispano-latino-goda fue la portadora del auténtico DNA; de que el estoicismo es la filosofía propia de la raza ibérica; de que el cristianismo constituye su creencia auténtica y la que guía su destino; de que el anticientificismo aristocratizante es la postura vital en la que descansa su auténtico ethos.

Para Juan Goytisolo (siguiendo las reflexiones de Américo Castro) las figuras en las que reposa la ideología tradicional de “lo español” no le llegaron a España con la modernidad: ellas se fueron conformando a lo largo de un proceso más amplio. Ese balance crítico es hecho de manera estética en *Reivindicación del Conde don Julián*, novela que ambiciona constituirse en un espacio de alteridad crítica a la tradición hispánica contra la cual se quiere contraponer su autor. Se trata de un texto que sistemáticamente *viola* (la expresión no es excesiva en este caso) las reglas al uso del castellano establecidas por la *Real Academia Española* de la lengua y se compone, entre otros elementos, por lo árabe, la homosexualidad y la violencia irracional,

conformando un contrapunto a la imagen de “lo español” que, en su opinión, se ha transformado en canónica.

En la medida en que no hay idea que pueda reclamar para sí el privilegio de haber surgido *ex nihilo*, *Reivindicación del Conde don Julián* extrae su significación de las coordenadas precisas en que surgió: una España tradicionalmente empobrecida, un atraso científico y tecnológico con relación a sus vecinos del norte, una *modernización insuficiente*, el cuestionamiento del tradicional centralismo cultural y político ejercido por un Estado en el que predomina “lo castellano” (con todo lo que históricamente representa), agravado por la dictadura de Franco, entre otros. En la actualidad, resta saber si esa delimitación del campo intelectual hecha por la novela de Juan Goytisolo, y la polémica que instaura, se mantienen vigentes a 37 años de su publicación, en estos días en que se postula la idea de una España fragmentada en diversas autonomías ansiosas por *reivindicar* sus identidades particulares. Leer *Reivindicación del Conde don Julián* de este lado de las aguas y del tiempo, y no del Tánger al que alude el libro, ni de la década de 60 del siglo pasado, coloca al lector dentro de la red crítica aludida por Goytisolo, aunque en otras ramificaciones y en otros momentos en los que algunos desdoblamientos e implicaciones ya ocurrieron. El gran historiador Eric J. Hobsbawm afirma que en la consideración de los hechos históricos no se puede renunciar al privilegio de saber lo que ocurrió después (HOBSBAWM, 1997, 222). En ese sentido, es necesario recordar que, operando algunos dislocamientos con relación a la novela de Juan Goytisolo, en la actualidad se ha escogido el tema de la *identidad* como uno de los pilares que sustentan su espíritu crítico porque, de manera dominante, el problema de la revolución (propio del marxismo, del cual se distanció el escritor catalán desde el surgimiento de la *tercera fase* de su obra) se ha decretado pasado de moda. En vez de ocuparse con las nociones clásicas de Razón, Objetividad y Verdad, o con las “grandes cuestiones” que animaron las discusiones hasta antes de la derrota estudiantil del 68, como Estado, modos materiales de producción, emancipación universal, revolución o ideología, lo que hoy interesa es el problema de las idiosincrasias y de las identidades (EAGLETON, 1998, 7). En una época como la actual, dominada por la compresión espacio-temporal, en la que el tiempo se mide por el escándalo político de ocasión, la obsolescencia programada de las mercancías o el salto cuántico del capital financiero, y el espacio es un territorio minado de imágenes y simulacros, mientras que la migración de las fuentes de trabajo hacia territorios con legislación laboral más “flexible” es una constante en un mundo en el que la realidad efectiva de los seres humanos está constituida por el desempleo real o en perspectiva, con la violencia en aumento, la identidad sexual o tribal se esgrime como una bandera de alto potencial revolucionario.

Al construir una imagen de lo que él considera una alteridad crítica radical que sería una especie de vuelta simbólica al año 711 en que el berebere don Julián abrió las puertas de “España” a los moros (y no un retorno a tiempos anteriores al capitalismo o a la historia del *esclarecimiento*, o el postular un utópico “enteramente otro”, posturas recurrentes en la crítica de la modernidad), la novela de Juan Goytisolo postula que éstos, junto con judíos y cristianos en convivencia, rehagan de manera creativa “lo español”, dando origen a una nueva España. Así, *Reivindicación del Conde don Julián* se inserta en una tradición elegida por su autor, con lo que se cumple cabalmente el ideal borgeano de que son los escritores quienes escogen sus predecesores y no que éstos serían determinados por “la tradición”. En ese sentido, Juan Goytisolo opta por conectarse a una genealogía que se remonta al Arcipreste de Hita, Góngora, Delicado, Fernando de Rojas, Cervantes, Blanco-White, Larra, Américo Castro, entre otros. En ese árbol genealógico, el autor catalán cree

identificar una “tradición” que podría hacerle frente a aquella que, en su diagnóstico, se tornó canónica en la explicación de lo que es “lo español”.

Por lo tanto, es en la creación de un campo polarizado de alianzas y rivalidades entre intelectuales y libros que “el tema de España” es escenificado en la novela de Juan Goytisolo. Lucha desde y entre los libros –a veces artífices de la emancipación humana de la realidad y otras encadenadores a ella–, dentro del territorio estratégicamente ocupado en la *ciudad letrada*.

II

Nadie sabe mejor que tú, sabio Kublai,
que no se debe confundir nunca la ciudad con las palabras que la describen.
(Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*)

Los que censuran libros o participan en su quema no se engañan a respecto del poder que éstos tienen sobre la realidad. Y eso ellos lo saben mejor incluso que muchos escritores. Los militares serbios que tiraban bombas a las bibliotecas de Sarajevo sabían que era algo más lo que destruían cuando quemaban pergaminos, incunables y ediciones únicas:

Cuando un libro arde mueren todas las vidas que lo hicieron posible, todas las vidas en él contenidas y todas las vidas a las que ese libro hubiera podido dar, en el futuro, calor y conocimientos, inteligencia, goce y esperanza. Destruir un libro es, literalmente, asesinar el alma del hombre.²

En la conciencia del poder de los libros sobre la realidad tal vez radique el secreto placer que Juan Goytisolo ha experimentado al sentirse, visto por el Estado español en su condición de escritor disidente, un “gángster de la pluma” (GOYTISOLO, 1997, 35).

Publicada en 1970, *Reivindicación del Conde don Julián* se inserta plenamente, al igual que en la tradición española, en la renovación de la narrativa hispanoamericana de esa época. No es, por lo tanto, casual ni arbitrario que en *La nueva novela hispanoamericana* Carlos Fuentes haya incluido un capítulo sobre su autor.³ Invirtiendo una vieja tradición que constata que la literatura hispanoamericana andaba a los pasos de España, y sin olvidar que la primera novela que se publica en Hispanoamérica, bajo la influencia de la picaresca, es *El Periquillo Sarniento*, de José Joaquín Fernández de Lizardi, la novela de Juan Goytisolo encuentra inspiración y cobijo en la llamada *Nueva novela hispanoamericana*. Cuestionar la realidad a partir de la novela en tanto género, con la conciencia de que un examen sobre el género “novela” equivale a criticar e intentar mudar la realidad al incidir en la lectura que se hace de ésta, y viceversa, es una actitud que encuentra una de sus matrices más influyentes en Hispanoamérica en la obra de Macedonio Fernández y su *Museo de la Novela de la Eterna*. Ese planteamiento aparecerá, después, en la obra de Julio Cortázar, Carlos Fuentes y Guillermo Cabrera Infante, escritores que colaboran en *Reivindicación del Conde don Julián* (GOYTISOLO, 1973, 194–195).

Escrita en los estertores del franquismo, *Reivindicación del Conde don Julián* hundía sus raíces en el diagnóstico de una sociedad en la que se había operado, con relación a Europa, una modernización insuficiente que había

comenzado históricamente con el predominio de la casta cristiana que se había empeñado en borrar los vestigios virtuosos que trajo la presencia árabe y judía. En esta obra de 1970, Juan Goytisolo identificaba como fuentes del tradicional atraso de España con relación al resto de la Europa más pujante: el machismo, el cristianismo fanático, la apología de la ignorancia, el autoritarismo, la alergia aristocratizante al conocimiento científico sistemático y una cierta predisposición contra la democracia. Y todo eso –a pesar de los evidentes avances que España, para aquel entonces, ya vivenciaba (razón por la cual se ha atenuado la crítica económica en la obra posterior de Juan Goytisolo) –, en el marco de una sociedad miserable y desigual. Asimismo, en sintonía con los movimientos de vanguardia, para la cual la forma de la novela representaba una tomada de posición política e ideológica, partidaria y filosófica, la “forma” de *Reivindicación del Conde don Julián* opera el tránsito de la palabra-reflejo a la palabra que llama la atención sobre sí misma, y la literatura, además de “conocimiento” de la realidad, arremete contra el lector, conmocionándolo, haciéndose uso del cuerpo, praxis, con lo que conceptos de *choque* o *extrañamiento* se tornan constitutivos del principio de construcción de esta novela. Así, la forma ésta, en su ambiciosa aspiración a la poesía, usa los signos de puntuación de manera no convencional, posee una construcción fragmentada,⁴ convoca en sus páginas los discursos de los autores que quiere cuestionar para, a través de ellos, denunciar los aspectos que están en la base del conturbado proceso histórico de España y son los responsables, en la visión de Goytisolo y de aquellos autores con los que forma una alianza – en especial Américo Castro – del atraso, de las injusticias y contradicciones de la España de esa hora. Esa manera de postular una literatura, no exenta de una tomada de posición y de valoración que determina un campo estratégico de textos en los que se reconocen alianzas y oposiciones, Juan Goytisolo opera una defenestración vanguardista que hoy se encuentra en desuso. Así, al decidir insertarse en la tradición que se ocupa del “tema de España”, este escritor, al hablar de hambre, explotación, machismo o catolicismo, habla también de libros y de autores, junto con las tradiciones literarias e imagéticas a las que ellos pertenecen:

Quando me plantean preguntas muy concretas siempre me es difícil ofrecer una respuesta, porque, precisamente, mi labor ha consistido en desdibujar lo que aparece como fijo; mi labor de escritor ha sido cuestionar estas imágenes icónicas de la cultura española incapaces de abarcar la riqueza de su propio contenido. Creo que la labor del intelectual consiste en deshacer estos íconos y mostrar que la realidad es mucho más rica... (GOYTISOLO, 2001, 49)

Juan Goytisolo percibe que la formación de una identidad nacional, y la sujeción a ésta, pasa por la formación de la sensibilidad, transformando sus manifestaciones culturales e intelectuales en *monumentos*. Si históricamente la estetización de diversas esferas de la vida humana ha servido como elemento esencial en la modelación de cuerpos e imaginarios nacionales para producir cohesión social, el autor catalán, al percatarse de esto, construye un texto en el que, obedeciendo a la misma lógica, propone un desrecalque de lo que se tornó atávico e incuestionable.

Suspendiendo el valor intemporal que puedan tener las obras de arte, lo que equivale a ignorar la cuestión del *valor estético*, Juan Goytisolo toma la tradición literaria española contra la cual se enfrenta, la asocia a las contradicciones de la España de su época, y la pone a disposición de un

hipotético conde don Julián, aquél que, según la leyenda, posibilitó la invasión árabe de la Península Ibérica en 711, para que sea justamente él quien haga el balance de los resultados del proceso histórico posterior a la derrota de don Rodrigo y los visigodos, y al mismo tiempo, en la medida en que él representa una alteridad radical, aunque históricamente mediada, abone el terreno para sentar las bases de un nuevo tiempo. Con eso, la obra de Juan Goytisolo hace un balance crítico y creativo (en dos sentidos: en la medida en que “crea” una idea de “tradición oficial”, y al mismo tiempo en que “crea” un espacio de alteridad crítica radical a partir del cual confrontar aquélla) del pasado. Así, en *Reivindicación del Conde don Julián* se evalúa el papel que algunos textos y figuras intelectuales tuvieron en la aceptación del estoicismo, con su apología de la frugalidad, la dureza de espíritu y machismo; de la religiosidad cristiana rayana en el fanatismo que provocó los diversos *progoms* y expulsiones perpetrados contra moros y judíos a lo largo del tiempo; de ese casticismo católico-castellano intolerante que intenta negar la diversidad de castas que conforman España, según Américo Castro⁵; de la idea de una Castilla, nicho originario de la “españolidad” auténtica, carpetovetónica; de la apología del espíritu anticientificista aristocratizante que interpreta la ciencia como enemiga de la “profundidad” espiritual y de la ética. Si todo eso fue tatuado en el cuerpo de la tradición hispánica a través de un largo proceso histórico, conformando las máscaras que componen lo que se conoce como “lo español”, la novela de Juan Goytisolo dirige sus dardos contra una *ciudad letrada* que, con sus ideas, está en la base de las contradicciones del proceso histórico de España. *Reivindicación del Conde don Julián* constituye, así, un alegato estético que, en la obra de Juan Goytisolo, tiene su equivalente conceptual en obras como *España y los españoles* y en muchos otros ensayos. Si las contradicciones del “ser español” fueron transformadas en virtudes en los libros y autores canónicos que conforman una tradición, este texto combate esos libros, lo que, en la opinión de Juan Goytisolo, equivale a combatir la realidad en que ellos son acogidos.

III

...una obra [de arte] es enemiga mortal de otra...
(Theodor W. Adorno. *Teoría Estética*)

Cuando en *La société du spectacle* Guy Debord cuestionaba el *museo* como lugar de convivencia pacífica entre las obras de arte, se refería concretamente al hecho de que ese espacio esterilizaba el potencial crítico de la historicidad de éstas, su evolución, su carácter crítico en relación con la tradición, la lectura y balance que hacen de ella⁶—aquello que el teórico norteamericano Harold Bloom denomina, en una célebre expresión, la “ansiedad de la influencia”. A ese respecto, Theodor W. Adorno afirmaba que “El momento histórico es constitutivo en las obras de arte; las obras auténticas son las que se entregan sin reservas al contenido del material histórico de su época, sin pretensiones sobre ella. Son la historiografía inconsciente de su época...” (ADORNO, s/d, 207). Lo que aún habría que añadir, siguiendo la idea de que lo que ocurre entre libros es la repercusión de un movimiento más amplio — y estas reflexiones no pueden ya ser acompañadas por Harold Bloom, para quien literatura y vida social se separan radicalmente (BLOOM, 1995, 18–19) —, es que al enfrentarse

a las obras del pasado, la obra radical va de punta contra el mundo y los modos de pensar que dieron origen a la forma de ellas. Esa es una idea cuyo potencial crítico es más productivo que la actual concepción posmoderna del *museo* , representada por el influyente crítico Artur C. Danto, para quien éste es un espacio de convivencia pacífica entre las obras de arte y el lugar que mina la *intolerancia que anida en ellas* , conduciendo al espectador a un estado de espíritu que anticiparía la tolerancia y apertura que se necesita, según él, en el mundo social.⁷

Dejando de lado los paralelismos abusivos entre realidad y arte, aunque sin promover un desgarramiento entre ambas esferas, las ideas de Adorno, Debord y Bloom postulan que hay una interacción histórica entre las obras de arte y los artistas en una disputa necesaria en que la tradición es revisada permanente, colocando, junto con su *necesidad* histórica, el problema de su *validez* . Por lo que respecta a la literatura, esta postura teórica está contra la idea originaria de “escritura”, ya que lo mediado e histórico no puede ser elevado a la categoría de originario y absoluto.

Es de tal manera que los escritores se encuentran, en la *composición* , en la dialéctica de expresión y comunicación, entre el principio de lo inmediato y su materialización concreta. Bajo el influjo de la “ansiedad de la influencia”, ellos buscan reelaborar la materia de que se sirven con la conciencia de que ésta les fue heredada de la tradición, de modo que buscar nuevas formas equivale a operar una labor de profundo cuestionamiento.

Dentro del espíritu de las vanguardias, en *Reivindicación del Conde don Julián* la “ficción” tradicional es debilitada, lo que aproxima la novela al género del ensayo: “La crítica, pues, el ensayo, habla la mayoría de las veces de imágenes, de libros y de ideas... el ensayo habla siempre de algo que tiene ya forma...”⁸ Puede afirmarse que la “ficción” asumida en el texto de Goytisolo tiene como tema “la destrucción de las figuras clásicas que han abordado el tema de España, vía la violencia y la no-discusión teórica”.

Reivindicación del conde don Julián , a la manera del *Ulises* de James Joyce, cuenta un día en la vida del narrador, que, desde Tánger, despierta en su cama y mira la España constituida como un espacio enemigo y detestable: “...tierra ingrata, entre todas espuria y mezquina, jamás volveré a ti : con los ojos todavía cerrados, en la ubicuidad neblinosa del sueño, invisible por tanto y, no obstante, sutilmente insinuada...” (GOYTISOLO, 1973, 11). A lo largo de los itinerarios que cumple durante ese día comete diversos actos de *lesa cultura* contra España, y al anochecer, cuando se va a la cama, mira desde Tánger la otra orilla, la tierra que, al día siguiente, será necesario seguir “destruyendo”:

...después, tirarás de la correa de la persiana sin una mirada para la costa enemiga, para la venenosa cicatriz que se extiende al otro lado del mar : el sueño agobia tus párpados y cierras los ojos: lo sabes, lo sabes : mañana será otro día, la invasión recomenzará... (GOYTISOLO, 1973, 240)

En las páginas de esta novela, el narrador se da a la tarea de agredir simbólicamente la “tradición”. Así, por la mañana va a la biblioteca y revisa algunos textos canónicos que representan “la españolidad”:

...genio español del romancero, libro de caballería, auto sacramental : obras pletóricas de sustancia inconfundiblemente vuestra : estrellas fijas del impoluto firmamento hispano : del espíritu unido por las raíces a lo eterno de la casta : prosapia de hoy, de ayer y de mañana, asegurada siglo a siglo por el solar y

ejecutoria de limpios y honrados abuelos : desde Indíbil, Séneca y Lucano hasta la pléyade luminosa de varones descubridores de la ancestral esencia histórica, del escueto, monoteístico paisaje : Castilla!: llanuras pardas, páramos huesosos, descarnadas peñas erizadas de riscos: seca, dura, sarmentosa : extensas peladas soledades... (GOYTISOLO, 1973, 34)

Identificado el territorio enemigo, censura la *pompa y circunstancia* de los intelectuales españoles que pertenecen a él, mete moscas, hormigas, abejas y tábanos en los dramas del honor de Calderón, Tirso de Molina o de Lope de Vega (GOYTISOLO, 1973, 36), en la prosa de la *Generación del 98* (GOYTISOLO, 1973, 38), entre otros. Al final, después de haber agredido el campo intelectual contra el cual se enfrenta, devuelve los libros a sus estantes, que es su "...vasto y tutelar panteón..." (GOYTISOLO, 1973, 39)

Al salir de la biblioteca y andar por las calles llenas de mendigos y turistas, el narrador piensa que la violencia y la defensa de la alteridad que fue proscrita por la España castellano-católica son las vías para mudarlo todo:

...la violencia, la violencia siempre : jalonando discretamente tu camino : convincente y súbita : anulando de golpe el orden fingido, revelando la verdad bajo la máscara, catalizando tus fuerzas dispersas y donjulianescos proyectos de invasión : traición grandiosa, ruina de siglos : ejército cruel de Tariq, destrucción de la España sagrada... (GOYTISOLO, 1973, 52)

En un bar, cuando ve volando un abejorro entre las mesas, lamenta no haber traído más libros para agredirlos: "...ah, no haber traído contigo la obra de algún intocable! Sintactiquero, figurón, tauromático : hablando de la mismidad, en-sí, para-en-sí : de Séneca, el Cid, de Platero..." (GOYTISOLO, 1973, 55), donde quedan sugeridas, además de las mencionadas, la obra de Azorín, Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez y en especial Miguel de Unamuno, quien en la novela es "el Figurón",⁹ estereotipo de "lo español", quien camina con:

...hispana prosopopeya : el volumen de sus rasgos es netamente superior al normal y, al caminar, sus articulaciones crujen dificultosamente, como las piezas mal ajustadas de una armadura... los carpetos que vivimos lejos de la patria tenemos que reunirnos de vez en cuando, dice con voz grave : ahogados en la africana masa desvertebrada [aquí, clara alusión a Ortega y Gasset], no es cierto? : influir sobre los demás : una de nuestras constantes históricas más antiguas : imperativo poético : ecuménica disposición combativa : portadores de valores eternos don Álvaro [el Figurón] se expresa en un castellano purísimo... [después, van a un café madrileño] local muy castizo adonde suelo ir por las tardes : tertulia de carpetos auténticos que avanzan por la vida con rumbo fijo, recto y claro, sostenidos por tranquila certidumbre y seguridad, por ánimo impávido y sereno (...) dos chatos de vino con garbanzos, ordena : comida frugal, costumbres sobrias : sentido ascético y militar de la vida : esencias perennes (...) voluntad de Imperio : gloria y grandeza hispanas por las rutas del mar! (...) lees a menudo a Séneca?

no, dices

tienes que hacerlo : hay que desterrar las actitudes cómodas e intrascendentes : someter la realidad a los imperativos absolutos del espíritu : a un orden jerárquico, vetical (...) don Álvaro se inclina a recoger una cagarruta y, llevándosela a las caudalosas narices, aspira el aroma con éxtasis

es una capra hispánica, dice : ten, huele! (...) efluvios éticos!, dice : esencias metafísicas! : Gredos, Gredos! (...) las entrañas de Gredos son como las entrañas de la Castilla heróica y mística! : ombligo de nuestro mundo (...) Meseta, llanura horizontal, áspera y recia Castilla!... (GOYTISOLO, 1973, 79–82)

Posteriormente, el narrador se encuentra con Tariq y juntos van a planear la agresión ejemplar a los “valores eternos”. En la tentativa de inaugurar una nueva tradición, necesita refundar la lengua en una palabra que no se base en el principio de la filosofía de la representación:

...palabra sin historia, orden verbal autónomo, engañoso delirio : poema : alfanje o rayo : imaginación y razón en tí se aúnan a tu propio servicio : palabra liberada de secular servidumbre : ilusión realista del pájaro que entra en el cuadro y picotea las uvas [en clara alusión a la leyenda de la disputa entre los pintores griegos Parrasio de Éfeso y Zeuxis de Heraclea]: palabra-transparente, palabra-reflejo, testimonio ruinoso yerto e inexpresivo... (GOYTISOLO, 1973, 125)

Es a ese tipo de palabra que *Reivindicación del conde don Julián* apela. Y a partir de esa alteridad sugerida operará la trasgresión de los valores, sodomizándolos y agrediéndolos:

...los acordes punzantes de la música árabe acompañan el rito ancestral : el niño [castellano, el que va a dar continuidad a los valores de la España eterna, castellana] fascinado por el áspid [el falo con el que lo sodomizará] y tú, Julián, avanzando hacia él sigiloso y nocturno como un criado nubio : pero detente : no galopes : la traición se realizará : tu sierpe tenaz aguarda el secular desquite : hálito de la austera Castilla, tierra de hombres adustos, graves, sosegados! : amores sencillos y castos, parejas vinculadas en procreación tediosa e insulsa! (...) las voces suenan ya : escúchalas : en el solar ingrato, verdugo de los libres, inteligencia y sexo florecerán (GOYTISOLO, 1973, 126–127)

Así, los diversos elementos en que reposa el “tema de España” de acuerdo como fue constituido por el campo intelectual opuesto al escogido por Juan Goytisolo son vejados por un personaje que mira España desde la otra orilla, “Otro” o “alteridad radical”, para ser el punto de choque de una tradición que el autor catalán ha identificado como fuente problemática de los problemas que aquejaban a la España de aquella hora.

Es esta una novela en la que se intercalan *happenings*, reflexiones, cortes y quiebres, en la que se elabora una ruptura con la sintaxis y la diagramación clásica del texto, de manera que torna difícil su lectura para el lector medio, e inclusive para el más experto. En sintonía con la idea de lectura en tanto praxis (lo que recuerda al Julio Cortázar de *Rayuela* y su involuntariamente prejuiciosa distinción entre “lector macho” y “lector hembra”), Juan Goytisolo reivindica para su texto el potencial crítico del acto de la lectura compleja, que

exija del lector un esfuerzo:

...como observó con lucidez André Gide, “lo que se comprende en un abrir y cerrar de ojos no suele dejar huella”... el texto literario no aspira a un reconocimiento inmediato ni a la instantánea seducción del público. No busca lectores sino relectores... En lugar de moverse en un ámbito conocido de antemano y de acuerdo a unas reglas familiares al habitual destinatario, el escritor que ambiciona dejar huella y añadir algo al árbol frondoso de la literatura no vacilará en desestabilizar al lector, obligándole a internarse en un terreno ignoto y proponiéndole de entrada un juego de reglas totalmente desconocido... Imperceptiblemente, el lector se convertirá en relector y, gracias a ello, intervendrá activamente en el asedio y escaló del texto leído y releído.¹⁰

Una de las características de las vanguardias era que “...las partes [que componen la obra de arte] se emancipan de un todo que las contenga. Esas partes no son ‘necesarias’ ni esenciales y el principio de construcción que subyace en toda creación artística se vuelve el acontecimiento estético más relevante.” (PÉREZ, 1995, 106). Al margen de que en la obra de arte, en la medida en que ella constituye un artefacto en el que hasta lo que a primera vista parece aleatorio y arbitrario obedece a un principio de configuración (cualquiera que sea), razón por la cual todo en ella es “necesario”, *Reivindicación del conde don Julián* está compuesta de pequeñas secuencias, fragmentos cortos que obligan al lector a detenerse interrumpiendo a su vez el principio incantatorio del texto literario basado en lo que Coleridge llamaba la *momentánea suspensión de la incredulidad*, en pequeños textos que a primera vista parecería que no tienen nada que ver entre sí, pero que cobran sentido en la relectura, en la recomposición de los elementos del rompecabezas que conforman la colcha de retazos de la “tradición” hacia la cual Goytisolo ha querido ir de encuentro en esta obra. Así, la novela se constituye de citas y referencias explícitas de los autores que desea cuestionar, insertándose, como una célula cancerígena, en las ramificaciones que desea corromper para corroer la red que constituye el discurso de una España cristiana, estoica, castellana, moralista y aristocratizante. Con el principio de la duda que inocular en esa formación discursiva la torna cuestionable.

Si es que las representaciones de los individuos, más que en concordancia con la realidad empírica, reproducen la ideología colectiva, esta obra de Juan Goytisolo es una crítica de los discursos que componen la tradición del “tema de España” y constituye, al mismo tiempo, un cuestionamiento de la literatura en sintonía con el espíritu de los años 60 en el mundo hispánico. Esta novela pretende, a la manera de la obra de Américo Castro, transformarse en un momento significativo a partir del cual no sea más posible escribir ni pensar como si ella no existiera. Si desde la obra de Américo Castro es necesario considerar que íberos, celtas, romanos y visigodos no eran “españoles” y sí los árabes y judíos que habitaron la península ibérica a partir del siglo X, y que “España” es el resultado problemático y doloroso, aunque fructífero y fecundo, de árabes, judíos y cristianos, así es necesario pensar que al escribir “España” se debe cuestionar una tradición literaria que va desde los romances épicos al realismo crítico.¹¹ No obstante, aún restaría saber si por sí sola, la “destrucción”, como figura de pensamiento, es capaz de abrir los nuevos derroteros críticos que Juan Goytisolo visaba hace 37 años.

NOTAS

1. “Supervivencias tribales en el medio intelectual español”, in Juan Goytisolo, *Disidencias* , pp. 137 – 149.
2. “Asesinos de Libros”, in Arturo Pérez-Reverte, *Patente de Corso* , p. 46.
3. “Juan Goytisolo: la lengua común”, in Carlos Fuentes, *La nueva novela hispanoamericana* , pp. 97 – 104.
4. En el sentido de lo que Peter Bürger llamaba “obras de arte inorgánicas”. “Cómo leer las Vanguardias”, in Alberto Julián Pérez, *Modernismo, vanguardias, posmodernidad. Ensayos de literatura hispanoamericana* , p. 106.
5. “Como ha señalado con pertinencia A. Castro, íberos, celtas, romanos y visigodos no fueron nunca ‘españoles’, y sí lo fueron en cambio a partir del siglo X los musulmanes y judíos que, en estrecha convivencia con los cristianos, configuran la peculiar civilización hispánica, fruto de la triple concepción islámico-cristiano-judaica. El esplendor de la cultura de Al-Andalus y el papel desempeñado por los hebreos en los reinos cristianos de la Península modelaron de modo decisivo la futura identidad de los españoles, diferenciándolos radicalmente de los restantes pueblos del Occidente europeo. Esta herencia semita explica, en gran parte, nos guste o no, el peso de la religión en la vida del país, el influjo y poder de la Iglesia y la escasa predisposición nacional por los gobiernos de esencia democrática.” Juan Goytisolo, “Supervivencias tribales en el medio intelectual español”, in *Disidencias* , op. cit., p. 143.
6. “Por primera vez, [en el museo,] las artes de todas las civilizaciones y de todas las épocas pueden ser conocidas y admitidas juntas. Tal ‘recolección de los recuerdos’ de la historia del arte, al tornarse posible, también representa *el fin del mundo del arte* . En esta época de los museos, cuando ya no puede existir ninguna comunicación artística, todos los momentos antiguos del arte pueden ser igualmente admitidos, pues ninguno de ellos se resiente de la pérdida de sus condiciones específicas de comunicación, en la actual pérdida de las condiciones de comunicación *en general* .” Guy Debord, *La société du spectacle* , p. 184, § 189.
7. “Ningún arte se encuentra ya enfrentado históricamente contra ningún otro tipo de arte. Ningún arte es más verdadero que otro, ni más falso históricamente que otro. (...) ...el verdadero descubrimiento filosófico es, creo, que no hay un arte más verdadero que otro, y que el arte no debe ser sólo de una manera: todo arte es igual e indiferentemente arte.” Arthur C. Danto, *Después del fin del arte. El arte contemporáneo y el linde de la historia* , pp. 43, 56.
8. “Sobre la esencia y forma del ensayo”, in Georg Lukács, *El alma y las formas* , p. 28.
9. Juan Goytisolo, *Reivindicación ...* op. cit., pp. 116 – 117. Aquí, se dice que “el Figurón” es kierkegaardiano y se repite la frase “me duele España”, en clara alusión a Miguel de Unamuno.
10. “Lectura y relectura”, in Juan Goytisolo, *El bosque de las letras* , pp. 206 –

11. “El lenguaje del cuerpo (Sobre Octavio Paz y Severo Sarduy)”, in Juan Goytisolo, *Disidencias*, op. cit., p. 182.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ADORNO, Theodor W. *Teoría Estética*. Trad. Artur Morão. Lisboa: Edições 70, s/d. (Arte e Comunicação)

BLOOM, Harold. *O cânone ocidental*. Tradução de Marcos Santarrita. Rio de Janeiro: Objetiva, 1995.

DANTO, Arthur C. *Después del fin del arte. El arte contemporáneo y el linde de la historia*. Traducción de Elena Neerman. 1ª ed. Buenos Aires: Paidós, 2003. (Transiciones)

DEBORD, Guy. *La société du spectacle*. Paris: Gallimard, 2000. (Collection Folio)

EAGLETON, Terry. *As ilusões do pós-modernismo*. Trad. Elisabeth Barbosa. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1998.

ESCUADERO RODRÍGUEZ, Javier. *Eros, mística y muerte en Juan Goytisolo (1982 – 1992)*. Granada: Instituto de Estudios Almerienses; Departamento de Arte y Literatura, 1994. (Colección Investigación No. 20)

FUENTES, Carlos. *La nueva novela hispanoamericana*. España: Planeta de Agostini, 2003. (Colección Carlos Fuentes)

GOYTISOLO, Juan. *Disidencias*. 1ª reimpresión. Barcelona: Seix Barral, 1978. (Biblioteca Breve)

_____. *El bosque de las letras*. Madrid: Alfaguara, 1995.

_____. *El universo imaginario*. Edición de José Miranda. Madrid: Espasa Calpe, 1997. (Espasa Selección)

_____. *Reivindicación del Conde don Julián*. 2ª ed. México: Joaquín Mortiz, 1973. (Novelistas Contemporáneos)

_____. *Tradición y disidencia*. Cuadernos de la Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey. 1ª ed. México: Ariel, 2001.

HOBBSAWM, Eric J. *A era do capital, 1848-1875*. Tradução: Luciano Costa Neto. 1ª reimpresão. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1997.

LUKÁCS, Georg. *El alma y las formas // Teoría de la novela*. s/t. México: Grijalbo, 1985.

PÉREZ, Alberto Julián. *Modernismo, vanguardias, posmodernidad. Ensayos de literatura hispanoamericana*. Buenos Aires: Corregidor, 1995.

PÉREZ-REVERTE, Arturo. *Patente de Corso, (1993 – 1998)* . 7ª ed. España: Alfaguara, 2003.